

# Frases del Cardenal Bergoglio sobre la Navidad

Tomadas de homilías y reflexiones sobre la Navidad cuando el Cardenal Bergoglio era Arzobispo de Buenos Aires.



- **Nos han secuestrado la Navidad y hay que rescatarla abriendo el corazón a la Luz.**
- **No está bien, al menos para los cristianos, que en las fiestas navideñas prime el sentido comercial por sobre el verdadero sentido, que es el religioso.**
- **Parece que la Navidad es correr detrás de las lucecitas, llenar los shopping abiertos hasta las cuatro de la mañana, andar todos apurados y con la cabeza en mil cosas. Después cuando reposamos un poco, ya se nos pasó la Navidad.**
- **Déjense querer por ese amor tan tierno, tan de madre y de padre con el cual Dios se manifiesta. La ternura de Dios, la caricia de Dios, es la Feliz Navidad de esta noche.**

□ Todos tenemos oscuridades en el corazón, oscuridades en la familia, en la ciudad, en el país, en el mundo. Oscuridades existenciales que las queremos solucionar con más oscuridades. Nos dejamos engañar por luces que no son verdaderas, por fuegos artificiales que iluminan un minuto y después se van. La luz de Dios es mansa y se nos mete en la vida, y así nos va acompañando con mansedumbre a lo largo de toda la vida. El Señor nos ilumina con mansedumbre y con paciencia. Siglos y siglos de paciencia que todavía tiene hoy y llega a cada uno de nosotros. Paciencia para con nuestro corazón rebelde que antepone la lucecita del momento propia de un ídolo a la gran luz del Hijo de Dios que se manifiesta.

□ Dejar atrás la discordia y la soberbia para buscar cada día a Jesús en donde nadie busca: en el pobre, en el sencillo, en la mansedumbre, en la humildad y la pequeñez.



□ Sé humilde, sé manso, escuchá, convíví. Sé humilde y usa esa mansedumbre para reconocer tu dignidad, la tuya y la de los demás. No te disfraces de soberbio, de gritón ni de dominador, apostá a la mansedumbre. No tengas miedo a la humildad, porque vas a tener más, que siendo vanidoso, vas a conseguir más que imponiéndote por la fuerza, los gritos, haciendo lío o sembrando discordia.

□ Hoy Él te invita a buscar donde nadie busca: en el pobre, en el sencillo, en la pequeñez, y no en las luces que enceguecen, en el ruido que aturde, en las apariencias o en la propuesta pagana que se nos ofrece a cada momento. No se dejen marear por las mil y una propuestas del paganismo consumista.

□ Navidad es la “fiesta del encuentro. Del encuentro de la primera vez y del encuentro cotidiano.

□ ¿Dónde está el verdadero espíritu navideño: en un hombre disfrazado de Papa Noel que te dice en la calle Jo, Jo, Jo o en un grupo de niños en situación de calle que encontrás a la vuelta de cualquier esquina? Hay que sentarse junto a esos niños para sentir el espíritu navideño.

□ Jesús vino por primera vez hace un poco más de dos mil años y va volver por segunda vez para encontrarse definitivamente con nosotros. Pero cada año renovamos esa venida suya, como si viniera por primera vez. Si Él vuelve como la primera vez, también vos y yo podemos empezar de nuevo. Mirá, Jesús viene para vos y para mí. Por qué no empezamos de nuevo, Él nos va a llevar de su mano. ¿Te animás?

□ En Navidad, animémonos a conocer una noticia que es capaz de llenar de alegría: que Jesús vino para salvarte a vos, a mí, a todos.

□ Navidad es Jesús. Acordate.

□ Las jornadas de fiesta que se aproximan suelen ser días de movimiento y de sentimiento, pero no te olvidés que también es el día del nacimiento de Jesús.

□ La “gran señal” de Dios fue un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre. La señal del Altísimo es el abajamiento total, la pequeñez, la ternura y la fragilidad de un bebé. Hemos descubierto los senderos del genoma humano y sin embargo la señal sigue siendo ésta: el niño en el pesebre que viene a nosotros, que se hace ternura y regalo. ¿Nos animamos a ser ternura, don y servicio para las situaciones difíciles de los demás? La respuesta del cristiano no puede ser otra que la misma respuesta de Dios a nuestra pequeñez: ternura, humildad y cercanía.



□ El camino de Dios es la ternura incluso en los momentos de conflicto, en los momentos en que te abofetean, te insultan o te hacen sentir un descartable. Eso es lo que la noche de Navidad nos trae. Sólo hay que abrir nuestro corazón y decirle: Señor si tú lo hiciste así, ayúdanos, danos la gracia de la ternura en las penosas situaciones de la vida, dame la gracia de la proximidad ante toda necesidad humana, dame la gracia de la mansedumbre ante todo conflicto. Navidad es buena noche para pedir una gracia. Pidámosela.